

# LA TERTULIA,

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA É INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Director: D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

PRECIO DE SUSCRICION.

En toda España.	Un trimestre...	6 rs.
	Un semestre...	11 »
	Un año...	20 »
Extranjero y Ultramar.....	EL DOBLE.	
Pago adelantado.		

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

SE ADMITEN ANUNCIOS.

A los suscritores un cuartillo de real línea.  
A los no suscritores medio id. id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería de D. Sebastian Cerezo y en la Imprenta de este periódico, calle de Bordadores, Ramon Domingo Gonzalez, donde se dirigirá la correspondencia administrativa. La literaria y cambios al Director, Patio de Escuelas, 4.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Los editores y autores que deseen se ocupe este semanario de sus obras remitirán un ejemplar de ellas á la Direccion.

SUMARIO.

¿A qué venimos? por Fernando Araujo.—*La langosta*, por Jesús Cencillo.—*Las facetas del diamante*, por D.ª Sofia Tartilan.—*¡Pobre mártir!* por J. de la Peña.—*Desalien-to* (poesía) por A. L. Carrion.—*Semblanzas*, por L. Guerra.—*¡Ausente!* por O. Romeo.—*Tu aliento*, por Jesús Cencillo.—*Crónica local y provincial*.—*Charada*.—*Advertencia*.—*Anuncios*.

¿A QUÉ VENIMOS?

Venimos á llenar un vacío, á satisfacer una necesidad. La existencia de esta necesidad y este vacío no exige demostracion; todos la sienten; todos la conocen. La prensa periódica es el barómetro de la cultura de un pueblo; en las superpuestas líneas negras del periódico se refleja, como en un espejo, el estado de la industria, del comercio, de la agricultura, de la actividad toda, artística é industrial, de una poblacion. El periódico es la fibra sensible del pueblo que le alimenta: lanza un grito de dolor cuando son vulnerados sus intereses; prorrumpe en aplausos cuando sus aspiraciones se ven satisfechas. El periódico, personificando y simbolizando el espíritu del pueblo, es su eco... ¡qué digo eco! su voz misma, siempre clamando contra los abusos, siempre traduciendo al exterior y haciendo públicas sus aspiraciones y sus necesidades. Un pueblo sin periódico es un hombre sin palabra: este hombre siente, goza, sufre como los demás; tiene inteligencia y voluntad como todos, quizá una inteligencia superior y una voluntad siempre recta; pero ¿qué importa?

nadie le atiende, nadie le conoce; le falta la palabra para hacer valer sus cualidades, para traducir al exterior su alma; vive concentrado en si, sin relaciones de intimidad, sin comercio intelectual con sus semejantes; tuviera la palabra y el círculo de sus relaciones se extendería al universo entero, porque la palabra, ya como mero sonido, ya como sonido fijado en la escritura, es el vehiculo que trasporta nuestro espíritu á la humanidad y trae el espíritu de la humanidad hácia nosotros, viviendo todos los humanos, por la palabra, en la intimidad de una familia. Lo repetimos, el periódico es al pueblo lo que la palabra al hombre. Sin el periódico el pueblo vive aislado, en la concentracion de sí mismo; sus necesidades no son atendidas, porque nadie las conoce; sus aspiraciones no son realizadas, porque no las puede manifestar; su existencia al lado de los demás pueblos, entidades hermanas suyas, pasa desapercibida por completo. Con el periódico, por el contrario, el pueblo vive en comunidad con los otros pueblos, conversa con ellos, porque tiene voz; su industria, su comercio, su cultura entera es conocida donde quiera y apreciada en lo que vale; los órganos de los otros pueblos, sus hermanos, se hacen eco de sus dolores, de sus alegrías, de sus derrotas y de sus triunfos.

Nosotros aspiramos á llenar, en la medida de nuestras fuerzas, este sensible vacío que en Salamanca se nota, y abrigamos la confianza de que, si el pueblo salmantino se llega á penetrar de la bondad de nuestras intenciones concediéndonos

Rev. 456  
1

su apoyo, tendrá Salamanca en LA TERTULIA por largo tiempo, pues elementos no faltan para ello, el verdadero intérprete de sus intereses.

Por la Redacción.  
FERNANDO ARAUJO.

## LA LANGOSTA.

(ARTÍCULO DAÑINO.)

Hace ya largo rato que tengo la pluma sobre el papel, discurrendo qué contar á Vdes. que interesarles pueda, y mi curiosidad crece por momentos al ver que el tiempo pasa sin que ninguna peregrina idea cruce por mi imaginacion.

Pero hé aquí que distraidamente dirijo mi vista á un periódico, y lo primero que acierto á leer es un suelto referente á los medios que piensan adoptarse para la extincion de la *langosta*.

¡La langosta!... ¡oh! ¡La langosta!... ¡A cuántas consideraciones no se presta este insecto, y qué extension tan amplia no puede darse al significado de la frase!

Y cuenta que hago caso omiso de la tribu de los *locustios*, en que se comprenden la *viridissima*, la *maxilosa*, la *cornuta* y la *emigrante*, que Linneo nos describe; porque el hablar de ellas, y particularmente de esta última, no cabe en el género festivo.

¿Quién puede tomar á broma lo que es causa de que en un momento se vean destruidas las más risueñas esperanzas de nuestros agricultores, y labrada tal vez su ruina, al contemplar devastados los campos, continuo objeto de sus desvelos y sacrificios?

Pero bien sabeis que hay otras innumerables especies de langosta, no incluidas en las clasificaciones de Buffon, Cuvier, ni Linneo, y no estará demás que yo, convertido en naturalista *mei generis*, forme con ellas una zoología particular, asimilándolas á la especie que le sea más afine.

No sabré á punto fijo á qué orden, seccion, familia ó tribu pertenecen; más si que todas caben dentro de la denominacion general de *langosta*, porque, como ella, se arrastran por el suelo, vuelan, tienen sus metamorfosis, muerden, arañan, horadan, siegan, talan y envenenan.

Procedamos, pues, á clasificar.

La mamá *postiza*, que cotidianamente concurre á cafés, teatros y paseos, acompañada de

tres hermosas *ninfas*, que no hace mucho tiempo salieron del estado de *larvas*, es una langosta, á la cual podremos sin dificultad colocar en la especie *viridissima*.

Conviene á todo trance evitar su trato, porque, el incauto que cae en sus redes, siente bien pronto sus estragos, viendo su bolsillo en el vacío más lamentable.

Los amigos y parientes que con frecuencia nos visitan para *hacernos el honor* de acompañarnos á la mesa, y dejar satisfechos los estímulos de su glotonería, como así bien los pupilos que sólo por vía de *hacer boca* se engullen un voluminoso queso de bola, ú otra *bagatela* por el estilo, con asombro y disgusto del patron en cuya casa se hospedan, pueden comprenderse en la *maxilosa*.

El marido haragan y de poca escrupulosa conciencia, que, á expensas de su bella mitad, quiere pasar cómoda y holgada vida y alimentar sus innumerables vicios, pertenece á la *locusta cornuta*.

Tócale despues el turno á la *emigrante*, que es una de las más funestas que se conocen.—Esta es plaga que todo lo invade, tendiendo su vuelo asolador por los *fértiles* y risueños campos del presupuesto.

Otras muchas especies podria citar, porque al género *locusta* pertenecen tambien el pedigüño, el casero, el libertino, el prestamista, etc. etc.; pero renuncio de buen grado á ello, porque el enumerarlas solamente sería cuento de nunca acabar.

El Gobierno, solicitado siempre por el bien del país, presentó proyectos á las Cortes, que despues ha reproducido tratando de perfeccionarlos y hacerlos eficaces, encaminados á la extincion de la langosta, de cualquiera especie que ésta sea.

Para la de los campos, destinó á su tiempo grandes sumas y algunos miles de hombres: para la *presupuestivora* se ha contentado con establecer un descuento gradual, capaz de asustar al ánimo ménos apocado.—¿Por ventura no es ésta la mejor disposicion que podía dictarse para acabar con semejante plaga?

La langosta deja sentir en todas partes, y en muchos actos de la vida, su pernicioso influencia, adoptando formas y manifestaciones diferentes. Por eso un sugeto que, en la plaza de Oriente, presenciaba el desfile cierto dia de recepcion en la Corte, deseoso de ver al Embajador inglés, único de los enviados extraordinarios á quien no conocia, al contemplar los ricos y ostentosos tra-

jes que lucían los personajes que daban brillo á la fiesta, exclamó:

—Hé aquí una especie de *ortópteros* que aún no ha sido clasificada por los naturalistas, y que muy bien pudiera asimilarse á la *emigrante*.— Esta es de indole especial, y no se hace visible en los sitios á donde lleva sus funestos estragos...; sólo se la conoce por el nombre.

Volvió en esto la cabeza para saber la causa de un fuerte rumor que empezó á sentirse, y se encontró con algunos *judíos*, que no eran de los de la raza proscrita, los cuales se dirigían hácia donde él estaba, con amenazador aspecto; y, escurriendo el bulto del mejor modo que le fué posible, añadió:

—¡Nunca hubiera yo salido de casa! . . . Al embajador de Inglaterra no he podido verlo de cerca; pero á mis ingleses... ¡oh! ¡Parece que se multiplican como la *langosta*!

JESÚS CENCILLO.

## LAS FACETAS DEL DIAMANTE.

### ESTUDIO DEL NATURAL.

El hombre, en su soberbia, ha inventado una porción de cosas para darse incienso á sí mismo, muchas de las cuales bien pudiera considerárselas inútiles; unas veces porque lo son en sí, y otras por la ninguna aplicación que de ellas hace. Buscando lejos lo que tiene al alcance de su mano, se empeña en constante lucha con el oscuro porvenir, sin prepararse antes de la linterna que debe alumbrarle en el camino; y como consecuencia natural, tropieza á cada paso, lo que le obliga á detenerse ó retroceder, adelantando muy poco para llegar á donde desea.

El hombre, como la obra más perfecta que ha salido de la mano poderosa del Supremo artífice, tiene dentro de su sér moral toda la suma de perfecciones que el Hacedor repartió en los demás seres, las cuales no son sino un reflejo lejano, un remedo imperfecto de las que el hombre posee. El alma humana realiza de la manera más absoluta la variedad dentro de la unidad; y por lo tanto el hombre, compuesto de espíritu y materia, sujeto á las encontradas aspiraciones del uno y de la otra, con sus vicios y sus virtudes, sus grandes aspiraciones y sus mezquinos deseos; cobarde ó valeroso, grande para el bien ó nulo para la virtud y apto para el crimen; el hombre reasume en sí todo lo que puede y debe estudiar, todo lo que debe conocer, y sería el más sábio el que se conociera mejor á sí mismo.

Por estrecha y mezquina que se nos presente una inteligencia, siempre hallaremos en ella algo que sea digno de estudio, pues siendo el hombre un sér perfecto, como obra de Dios, la falta de espíritu estará compensada con la exuberancia de materia, y de esta compensación resultarán consecuencias lógicas que sean dignas de conocerse y analizarse.

El estudio del corazón humano es, sin duda alguna, el más difícil de todos los estudios. El solo encierra la filosofía de todos los tiempos, las elucubraciones de todos los sábios, las conclusiones de todos los doctrinarios, argumentos para todos los sofistas discutidores, verdades capaces de confundir todas las dudas, y asimismo dudas y nebulosidades para confundir y hacer que vacile la luz de la verdad. El corazón del hombre es un misterio que, sin embargo de serlo se presta al estudio, y todos tenemos el derecho de pretender aclararlo; y aun en la seguridad de no conseguirlo, siempre resultaría de tal estudio una suma de conocimientos utilísimos, que facilitarían en sumo grado la marcha de la humanidad hácia la perfección.

La naturaleza toda es un misterio que se ofrece á la inteligencia humana para ser estudiado, llevándola de deducción en deducción á la Verdad infinita, que es Dios, solución suprema de todos los misterios, luz radiosa á cuya claridad el espíritu contempla la grandeza del Creador y la perfección relativa de la criatura. Todo cuanto nos rodea en el mundo físico lo mismo que en las sensaciones del mundo moral ha sido puesto por la mano de la Providencia á nuestro alcance, para que, por medio de su estudio, lleguemos á la perfección. Desde los átomos del aire hasta las gigantescas rocas del mar; desde el microscópico insecto hasta el monstruoso elefante, lo animado y lo inerte, lo bello y lo deforme, lo armonioso y dulce, lo mismo que lo terrible, son páginas de ese gran libro que Dios ha puesto en la mano del hombre para que aprenda á conocerse y á conocerle. Pero sobre todo y ante todo, le dió su propio sér, su propia naturaleza, como un resumen de cuantos conocimientos podría alcanzar el estudio de las cosas exteriores.

El conocimiento de sí mismo y el estudio del hombre por el hombre comprendería las verdades filosóficas de todas las escuelas, toda vez que el alma humana realiza la *variedad dentro de la unidad y la unidad dentro de la variedad*. Cada sér humano encierra en sí mismo un mundo, con todos los misterios y todas las maravillas de ese otro mundo que habitamos. Por lo tanto, comprendido el primero, se comprendería el segundo que, en su relación moral y física con el hombre, tiene tan poderosas analogías.

Las inteligencias limitadas, lo mismo que los seres de un orden superior, ofrecen tantos y tantos misterios, tantas y tantas fases que, en realidad, debia preferirse el conocimiento profundo del alma humana, á todos esos otros conocimientos y ciencias de que tan orgullosos nos mostramos cuando hemos llegado á conseguirlos.

Las pasiones, los vicios, las virtudes, las simples debilidades y aun los más nimios movimientos del sér humano, ofrecen una variedad infinita de estudios psicológicos, por los cuales podría llegarse á prodigiosos resultados para combatir los numerosos males que aquejan á la humanidad. No hay nada en el mundo exterior que no responda á una cualidad moral ó física del hombre; y por lo tanto, nada hay de lo que no pudiera sacarse un inmenso partido en la práctica de la vida, para labrar, hasta donde es posible, nuestra propia dicha y la de nuestro semejante.

Los seres superiores, las inteligencias privilegiadas, esas almas cuya energía se aviene mal con la estrecha cárcel de la materia en la que están encerradas, son, si bien se las considera, transparentes fanales que irradian su luz poderosa sobre el oscuro sendero que recorren, y cuyo resplandor

puede ayudarnos á los menos favorecidos para marchar sin tropiezo.

Establecida por la mano de la Providencia, esa cadena en la que se eslabonan los siglos y las generaciones, todos sus anillos tienen una misión que llenar. El hombre de ciencia, el de letras, el simple labriego, lo mismo que el refinado cortesano, llevan dentro de sí esas misteriosas aspiraciones que tan múltiples fases dan al individuo, y tanto se prestan al estudio del observador. El filósofo, el escéptico, el entusiasta creyente, el optimista y el pesimista son otros tantos ejemplares de la especie que debe estudiarse.

La inteligencia profunda del pensador analiza todas y cada una de las fases por las que el hombre se presenta á su vista; y el observador, aunque no sea ni sábio, ni filósofo, y sí solo aficionado á esa ciencia que se llama conocimiento del corazón humano, halla un irresistible encanto, viendo esa variedad infinita de sentimientos, deseos y aspiraciones que encierra el alma humana, trasparente y pasar por su físico, imprimiendo su huella en el semblante.

De nosotros, sabremos decir que los mas gratos momentos de nuestra vida los hemos pasado entregados á tan interesante ocupación, admirando esa variedad dentro de la mas perfecta unidad.

En los seres superiores, allí donde el espíritu domina á la materia, donde las aspiraciones tienden á salir del círculo de lo vulgar y mezquino; en esas almas, cuya tendencia única es remontarse á las elevadas esferas de lo inmaterial, huyendo de las miserias que en la tierra nos rodean por doquier, el estudio adquiere un interés palpitante, como vedor.

El estudio de esa lucha constante, de esos titánicos esfuerzos para desprender las plantas del cieno que las retiene, mientras la cabeza se pierde en las nubes entre el éter puro y radioso de una atmósfera elevada ha sido para nosotros manantial de mil sensaciones diversas. Nuestra creencia de que el conocimiento del corazón humano es necesario para la vida, es cada día mas profunda; así como creemos que el hombre puede sin dejar de ser uno en esencia, presentarse tan vario en la forma que, lo mismo que el diamante labrado, ofrezca en sus múltiples facetas mil cambiantes de luz y de colores.

Mas de una vez, en la larga carrera de nuestra existencia, hemos hallado algunos de esos seres que, siendo todo corazón, todo sentimiento, aparecían escépticos un día, amargamente cáusticos otro, creyente alguna vez, revelando la hiel de la duda en momentos dados, ya tímidos, ya audaces, ora todo espíritu, ora todo materia; mirando á la humanidad con el más soberano desprecio y sin embargo, prontos á llegar hasta el sacrificio por el último de sus semejantes, amándolo todo y odiándolo todo; delicioso conjunto de todos los sentimientos grandes y elevados, capaces de todas las delicadezas, rechazando el mal, y al propio tiempo creyéndose con aspiraciones hácia él. ¡Oh! De seguro que alguno, sino muchos de nuestros lectores, encontrarán en sus recuerdos el original de este retrato, porque tales seres existen, y son el objeto más digno de estudio que puede presentarse á los ojos de un observador.

El inmenso atractivo que se desprende de tales seres tiene el poder de todo lo misterioso, de todo lo desconocido é incomprensible. A cada momento este diamante animado nos presenta una de sus facetas, y cada cual tiene sus lu-

ces y sus cambiantes distintos. Seguir palpitantes de interés esas múltiples variaciones, y seguirlas en el semblante, en el brillo de la mirada, en el sonido de la voz, en las actitudes del cuerpo, es vivir una doble vida, la suya y la nuestra.

Esos seres son excepciones de la regla, es cierto, pero también lo son los diamantes, y de su rareza depende su mucho valor. A estos seres privilegiados, unos en esencia y tan vários en sus manifestaciones, pertenecen los hombres cuya amistad se busca con anhelo, y las mujeres cuyo amor no cansa jamás, porque unos y otras poseen la facultad de ser siempre nuevos; de hacer que cerca de ellos la monotonía de la vida desaparezca; en una palabra, porque realizan el ideal de la *variedad dentro de la unidad*; porque son los diamantes de múltiples facetas cuyo brillo cautiva y cuyos cambiantes encantan la vista. Los otros, los que no poseen sino imperfectamente el don de la variedad; los que diamantes menos ricos, solo pueden presentar muy pocas fases, ofrecen menos encantos para su estudio, sin que por eso dejen de formar parte de ese gran libro, cuyo conocimiento nos llevaria mas allá que el de todas las ciencias, porque nos daria la ciencia de la vida: porque veriamos la evolución del pensamiento, escuchariamos los latidos del corazón, desdoblariamos pliegues del alma, entre los cuales se esconden los dramas íntimos de la existencia, y porque tendria la ventaja que sobre los demás conocimientos tienen aquellos cuyo estudio se hace *del natural*.

SOFIA TARTILAN.

## ¡POBRE MÁRTIR!...

(UNA HISTORIA PARA ALGUNOS PADRES.)

I.  
Los dos se amaban con delirio.

Concha era hermosa: sus ojos negros sobre su rostro blanco asemejaban á dos grandes abismos en medio de un campo cubierto de nieve; sus largas pestañas sobre sus delicados párpados, ramaje que al borde de una sima hacen más inmenso y tenebroso su fondo; su sencillo corazón en su palpitante pecho, inquieto pajarillo que quiere cruzar los aires y está siempre condenado á vivir preso en su jaula. Aquella mujer encerraba un mundo de poesía, y como si el cielo, velando por ella, procurase que nunca desapareciese su inocencia, había nacido en una sencilla aldea y no la había abandonado en toda su vida.

¿Cómo no había de amarla Luis?...

También él vivía en otra aldea que distaba de allí cerca de dos leguas, y todos los días, ya con un calor ardoroso, ya con un frío glacial, las recorría para ir á verla, llevando el alma llena de ilusiones, llena de amor, llena de esperanzas.

¿Qué otra felicidad podían ambicionar?...

Pero Concha tenía padres, y aquellos padres que anhelaban la dicha de su hija, prohibían á ésta sus relaciones con Luis, sin pensar que tal vez de este modo sacrificaban su propio bienestar.

Una noche serena y apacible sorprendieron á éste recostado en una de las rejas de la casa: el padre de la amada entonces, fuera de sí, y dejándose llevar por su arrebato llegó enfurecido á amenazarle duramente, y como tal situa-

cion no podía durar más tiempo de ese modo, aquel padre que idolatraba á su única hija, concluyó por entregarla á un hombre desconocido, pero... rico, que se había presentado á pretender su mano.

¡Creyendo ofrecerla dicha y felicidad la había hecho desgraciada para toda su vida!

Aquella hija era una buena hija, y no replicó.

¡Pobre mártir!

II.

Concha abandonó la aldea dejando enterrado en ella su corazón.

Adios, sencillas casitas, testigos de su amor y de su infancia; adios, hermosos valles, recorridos por su leve planta cuando en su rostro se pintaba la alegría; adios, montañas, cuyos ecos habían repetido su dulce canto; adios, ambiente perfumado de sus flores ¡adios todo!

¡Quién sabe cuando volvería á pisar aquellas campiñas!

Siguiendo á su esposo, tuvo que vivir en una ciudad donde el aire era impuro, donde su vista no podía recrearse en los campos, ni ver las doradas mieses, ni los frondosos árboles, y como si el cielo quisiera martirizarla más, allí tuvo que vivir también Luis.

Todos los días le veía pasar á través de los cristales de su balcon; la miraba, la saludaba, pero... ¡qué mirada tan fría! ¡qué saludo tan indiferente!

Concha tuvo una niña, y una tarde, no sé si providencial ó casualmente, llegó la criatura hasta los brazos de Luis.

Entonces éste, imprimió un ósculo en sus sonrositas mejillas y en los párpados de la madre que desde su balcon había presenciado esta escena, brillaron dos lágrimas que se apresuró á enjugar.

¡Qué elocuentes eran aquellas lágrimas!

III.

Su esposo tuvo celos, celos infundados; empezó á odiar á Luis con toda el alma, y quien sabe el triste fin á que esto hubiera dado lugar, si sus pasados excesos no le hubieran arrastrado al sepulcro, en la flor de la juventud.

Concha se hallaba viuda y ¡ay! al unirse con el hombre que la había designado su padre, había envenenado su existencia.

Cuando volvió á su aldea llevando de la mano á su hija, su semblante era pálido, triste su mirada, y fuertes golpes de tos la aquejaban frecuentemente.

Poco tiempo despues una pobre niña quedaba huérfana y cuando sus abuelos vieron á Luis tras el ataúd de su madre, derramaron copiosas lágrimas.

En aquel silencioso llanto parecia oirse la voz del remordimiento, y es tan cruel el remordimiento, que allí donde nace, crece y crece, aniquilando y destruyendo cuanto encuentra á su paso!

J. DE LA PEÑA Y BORREGUERO.

DESALIENTO.

Yo abandoné los puertos de la infancia,  
agenos al dolor,

con la esperanza de vivir dichoso...  
con la esperanza en Dios.

Y me lancé á los mares de la vida  
buscando con afan  
virtud, laureles, y fortuna, y gloria,  
y amores, y amistad.

Pero en vano las olas espumantes  
con delirio crucé,  
tras el soñado puerto de ventura  
que imbécil me forjé.

En su agitado y fiero remolino  
mi nave zozobró,  
y el sucio fango de sus negras aguas  
mi frente salpicó.

Y á la orilla del mar de las pasiones,  
do vine á naufragar,  
comprendí que los sueños de la vida  
son sueños nada más.

Por eso á las imágenes soñadas  
mi alma se cerró,  
como cierra al mugir de la tormenta  
sus pétalos la flor.

ANTONIO LUIS CARRION.

\*  
\*  
\*

SEMBLANZAS.

I.

En sociedad es galante,  
Habla por tres, y es muy justo  
Si han de estar en relacion  
El volumen y el discurso.

Una Teresa le quiso  
Que muy pronto le olvidó,  
Dio su amor á otra Teresa  
Pero el asunto... ¡tableau!

No es presumido ni tonto,  
Viste bien, de buenas formas  
Y sobre todo, señores,  
tiene... *magnífica sombra.*

II.

Temperamento nervioso,  
Tiene *chic*, génio indomable;  
Viste bien, sin ser gomoso;  
Por nada le veis furioso,  
Y es con las bellas amable.

Ha amado con interés  
Este futuro marqués,  
Ya dos veces en un año;  
Por lo *militar* antaño,  
Y por lo *civil* despues.

## III.

Come mucho, fuma más  
de lo ajeno, por supuesto,  
pues nunca compra tabaco  
aunque le sobre el dinero.

Como sociable, muy malo,  
como comerciante, bueno,  
como sugeto, bellísimo,  
y en su físico muy feo.

Tiene helada la cabeza,  
y pueda ser que el ingenio,  
por llevar constantemente  
nieves en el pensamiento.

## IV.

Amante cariñoso le hemos visto,  
sin que ninguno su pasión estorbe  
con una niña en la que encuentro solo  
poco adecuado á su dulzura el nombre.

Unos que sí, y otros que no murmuran,  
Y aunque el asunto á la verdad es serio  
Yo nada les contesto si me apuran...  
¡Averigüen las bellas el misterio!

Quizá se decidiera, no es tan niño,  
aunque á las pollas como pollo habla  
mas yo, señores. en cuestion de historias  
os juro no diré ni una palabra.

L. GUERRA.

\* \*

## ¡AUSENTE!

Como alegra los mundos á su paso  
La pintada y hermosa primavera,  
Así el recuerdo de tu amor bendito  
El horizonte de mi vida alegra.

Tú de mi noche en el sombrío cielo  
Eres el astro que su luz me presta...  
Tú eres el sueño que apacible y puro  
A impulsos de mi amor mi mente crea.

Si es el acento de mi lira triste  
Como el gemido que el dolor revela,  
Es que, tirana, el corazón oprime  
Con mano fuerte, sin piedad, la ausencia.

Al cruzar mi suspiro el ancho espacio  
Amante un mundo de pasión te lleva,  
Y grabada en el fondo de mi alma  
Tu dulce imagen para siempre queda.

O. ROMEO.

\* \*

## TU ALIENTO.

(EN UN ABANICO.)

Cuando despunta en Oriente  
La aurora resplandeciente,  
Brindando dichas y amores,

Las áuras besan las flores  
Y perfuman el ambiente.

Así el aire regalado  
Que besa tu dulce boca,  
Por tu abanico agitado,  
Vuela, en tu aliento impregnado,  
A embalsamar cuanto toca.

JESÚS CENCILLO.

\* \*

## CHARADA.

Por una *tercera quinta*  
yo estaba *primera dos*:  
¡qué mirar, qué lindo talle,  
qué expresión, y qué color!

Desde entonces no *dos tercias*,  
me alimenta mi pasión;  
*cuarta tercia* cada día  
una dosis de ilusión.

Cual *segunda cuarta quinta*  
cuento á todos ¡oh dolor!  
el amor que martiriza  
mi rendido corazón.

En un *quinta con tercera*  
un billetito de amor  
mandéla un día, é ingrata,  
desairó mi pretensión.

Perdidas las esperanzas,  
la nostalgia me invadió  
y por distraerme viajo

... ..  
¿Sin *todo*, qué fuera yo?

L. G.

(La solución en el próximo número).

## CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

Poco, muy poco que sea digno de mención puedo ofrecer á mis queridos lectores en esta pequeña revista crítico-local, por lo que deduzco, con sobrado fundamento que tendrá un defecto, no pequeño; carecer en absoluto de interés.

Pero si esto es cierto, en cambio nadie podrá llamarse á engaño, puesto que me apresuro á manifestarlo para que el que así lo crea oportuno, pueda evitarse el trabajo de llevar á cumplido efecto la lectura de este mal pergeñado artículo si en él había creído encontrar lo que ni él, ni yo á pesar de mis esfuerzos, hemos encontrado. Y basta de exordio.

¡Los carnavales: esos días de continuo bullicio y de locura continua se anuncian ya aunque con alguna anticipación; el estudiante prepara su guitarra, coloca en ella abigarrado lazo y en unión de sus compañeros de tuna ensaya con ardor sin igual las musicales piezas de un escogido repertorio; la niña elegante sueña ya despierta, y acaso también dormida, en el bonito traje que ha de lucir en los bailes

que se preparan; los papás se incomodan, las mamás interponen su poderosa influencia y todo se arregla; la niña elegante y la no elegante irán al baile, no lo dudeis.

El que tuvo lugar el pasado Domingo en el Teatro del Liceo, estuvo brillante y concurrido, como era de esperar; las bellas Salmantinas lucieron una vez más sus encantos y... nosotros tuvimos una ocasión más también de admirarles: ¿qué más podíamos desear?

Hoy, sabemos, se llevará á efecto otro de *trajes* en una casa particular, y conocida la amabilidad de la familia que procura tan agradable pasatiempo á sus numerosos amigos, suponemos no le faltarán lucidez y animación.

Y ya que hablo de bailes; una distinguida señora muy conocida en la sociedad elegante piensa abrir sus salones en los próximos Carnavales y obsequiar con dos bailes al crecido número de sus amigos que ven en esto una ocasión más de admirar el buen gusto que siempre ha manifestado esa señora en casos parecidos.

Cuando ya todos creíamos que el Sr. Vico y su aplaudida compañía vendrían á esta población á principios de Cuaresma, que, entre paréntesis, es cuando más falta hacen, resulta que no vendrán probablemente, hasta pasada ésta, en vista de lo cual la mayoría de los abonados han manifestado su disgusto retirando su abono; no sabemos la determinación que tomará la empresa.

Bien quisiera poder desmentir mi exordio, pero como en manera alguna me he propuesto confeccionar un artículo de fantasía, faltándome noticias, tengo que dar por terminada mi comisión, prometiéndolo á mis lectores hacer un esfuerzo para presentarles uno interesante en la próxima revista.

ROMEO.

En la sesión celebrada ayer noche por la Academia de la *Juventud Católica*, leyó nuestro querido amigo y compañero D. Carlos García y García un sencillo y bien escrito discurso, cuyo tema versaba sobre las teorías de Darwin.

Le damos nuestra más cumplida enhorabuena.

Hemos tenido el gusto de ver por nuestra redacción al distinguido escritor D. Dionisio J. Delicado y Rendon, con cuya amistad nos honramos y cuyos artículos ilustrarán más de una vez las columnas de LA TERTULIA.

Todos los teatros y salones de nuestra culta población abren sus puertas á Tersípcore en los próximos carnavales. Lo que deseamos de todas veras es que los empresarios vean colmadas sus esperanzas y que no tenga que lamentar familia alguna las ordinarias consecuencias de los excesos de tales días.

Celebramos el éxito obtenido en las oposiciones de maestras que terminaron el 30 del pasado por la inteligente y

simpática señorita D.<sup>a</sup> Dolores Martín, de Alba de Tómes, de cuyos brillantes ejercicios hemos oído haer grandes elogios, habiendo merecido ser propuesta en primer término por el tribunal de oposiciones. No era de esperar otra cosa de jóven tan aplicada, modelo de virtud y de modestia ya antes de ahora por sus profesores y envidiada por sus discípulas. La felicitamos cordialmente.

La Junta provincial de instrucción pública de esta Capital ha dispuesto anunciar la vacante de su secretaría para su provision: los aspirantes á esta plaza presentarán sus solicitudes antes del 7 de Marzo.

Segun una estadística de la *Revista geográfica* de Barcelona, la provincia de Salamanca era la segunda de España en 1867 en instrucción relativa de sus habitantes. Esperamos la publicación de los nuevos datos en la confianza de que nos hallaremos por lo ménos á igual altura que entonces.

El Sr. Gobernador civil de la Provincia, con una actividad y celo envidiables, ha logrado unir á las diferentes fracciones de esta Corporación provincial. Como consecuencia de todo esto ha sido propuesto á la Superioridad para el cargo de Vice-presidente de la Comisión permanente D. José Solís.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores de fuera de Salamanca, á quienes remitimos este número, se sirvan avisar á la mayor brevedad si aceptan ó no la suscripción, enviando su importe en el primer caso ó devolviendo á la Administración el número recibido en el segundo.

### JUNTA DE REDACCION:

Fernando Araujo.

Jesús Cencillo.—Isidoro Barrado.

SALAMANCA:

Imprenta de Sebastian Cerezo, editor, Isla de la Rua, núm. 1.

1879.

ANUNCIOS.

LA COMPAÑÍA FABRIL  
**SINGER**

SALAMANCA, CORRILLO, 2.

Primera medalla de oro en la Exposicion de Paris

Venta á plazos desde 10 reales semanales.

Al contado desde 450 reales.

Para catálogos ilustrados con notas de precios dirigirse

CORRILLO, 2, SALAMANCA.

**FOTOGRAFIA FRANCESA**

POUJADE Y SEÑORA,

premiados en la Exposicion Universal de Paris con medalla de bronce.

Retratos directos y ampliados.

Foto-pinturas, miniaturas, reproducciones, vi-  
drieras con retratos ó vistas al *carbon*.

Retratos á caballo, carruajes, esmaltes per-  
feccionados, fotografías sobre seda, pañuelos, etc.

Venta de aparatos y accesorios de fotografia y  
lecciones.

Horas de 10 á 3, todos los dias aunque esté  
nublado.

**MÚSICA**

En la calle de Tavira, núm. 12, se  
copia de toda clase á precios suma-  
mente arreglados.

**ARRIENDO.**

Se hace de la casa núm. 9, sita  
en la calle de S. Juan de Sahagun,  
próxima á la Puerta del Rio.

Calle de Veracruz 1.<sup>a</sup>, núm. 2,  
darán razon.

**PÉRDIDA.**

En la noche del Miércoles 5 del corriente des-  
de la Puerta de San Pablo á la Plaza Mayor, se  
extravió un anillo de oro con las iniciales P. Q. S.

La persona que lo hubiere hallado se servirá  
presentarlo en la imprenta de este Periódico y se  
le gratificará.

**MATÍAS Y MANUEL PRIETO.**

Concejo, 3,

SALAMANCA.

Frutos coloniales y del país; chocolates, cafés y thés;  
vinos finos y licores nacionales y extranjeros de las mejo-  
res marcas; mostazas, gelatinas y purés; almidones supe-  
riores; galletas inglesas; bujias esteáricas y transparentes;  
especialidad en conservas alimenticias de pescados, carnes,  
frutas y legumbres de las mejores fábricas de España, Fran-  
cia y Alemania; aceite superior.

ELABORACION

DE CHOCOLATES A PIEDRA,

por

**Vicente Iglesias Cea,**

Calle de Toro, núm. 25, Salamanca.

Para estos chocolates se emplean géneros de primera  
clase y se elaboran con la mayor escrupulosidad y esmero,  
como pueden observar los consumidores.

Los precios son desde 6 reales en adelante, llevando más  
de cuatro libras se rebaja medio real en cada una.

**Se hacen tareas de encargo.**

IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

**D. SEBASTIAN CERREZO,**

Calle Isla de la Rua, número 1,

SALAMANCA.

En dicho establecimiento se hallan de venta las obras  
siguientes:

*Guia de cartillas, amillaramientos, listas, libros regis-  
tros, etc., de la riqueza rústica urbana y pecuaria. Contiene  
el reglamento de los amillaramientos de 1876, reformado  
en 10 de Diciembre de 1878, que se publicó en la Gaceta de  
16 de esta última fecha, y otro reglamento de las obligacio-  
nes y facultades de la seccion central y comisiones provin-  
ciales de Estadística de la riqueza Territorial, tambien de  
Diciembre último; ambos con sus correspondientes modelos,  
con más, dos circulares de la Direccion general de contri-  
buciones del propio mes y año. Edicion de este año, cues-  
ta ocho reales.*

*Apéndice á la Guia de la contribucion de inmuebles, cul-  
tivo y ganaderia ó sea reglamento de amillaramientos de la  
riqueza Territorial, urbana y pecuaria de 10 de Diciembre  
de 1878, dos rs.*

*Guia de elecciones municipales y provinciales, senadores  
y diputados á Cortes, con las leyes de 20 de Agosto de 1870,  
8 de Febrero de 1877 y 28 de Octubre de 1878; así como las  
Reales órdenes circulares del Ministerio de la Gobernacion  
de 30 y 31 del propio mes. Contiene además extractos mar-  
ginales, profusion de citas, modelos y formularios, cues-  
ta 3 rs.*

*Guia de quintas, 8.<sup>a</sup> edicion de Octubre de 1878, un  
tomo de 600 páginas 12 rs.*

*Guia de consumos, 8.<sup>a</sup> edicion de Octubre de 1878, 8 rs.*